

JUAN RAMIREZ DE LUCAS

LOS
OCHENTA Y CINCO AÑOS
DE
UN JOVEN PINTOR ESPAÑOL
LLAMADO
PABLO RUIZ PICASSO

Dibujo en la cubierta del libro *TOROS Y TOREROS*, de Picasso. Texto de Luis Miguel Dominguín.



"Hierve la juventud, arde la vida"
(Schiller)

Si la juventud es el entusiasmo, el in-conformismo, la inquietud por conocer y hacer, el desbordamiento de la vitalidad, el amor apasionado, la sublimación de la amistad, la acción incansable, la alegría, la curiosidad... hemos de convenir que Picasso es un joven. Un joven que ahora acaba de cumplir sus primeros ochenta y cinco años, lo cual ya es importante, pero unos primeros ochenta y cinco años llenos de pujanza y sin haber sido desalojado de su trono de "imperator" del arte contemporáneo, lo cual más que importante resulta ya increíble en esta época nuestra de revoluciones, contrarrevoluciones, golpes de estado, magnicidios, pronunciamientos, sublevaciones, rebeldías, intrigas, conspiraciones, motines, huelgas, "maquis", etc.

Sí, a sus ochenta y cinco años Picasso sigue inamovible en la cúspide, pero no como una reliquia académica y momificada, sino pleno de ímpetus y en creación constante, interesando e irritando por partes iguales,

caja de Pandora inagotable sin saber qué nueva sorpresa nos revelará mañana, qué nueva posibilidad para el arte está fraguando. En la historia universal del arte no sucedió nunca nada igual; han existido artistas que se han sobrevivido a sí mismos en ancianidad más o menos lúcida, pero el caso de Picasso es único.

Estas líneas quieren ser un homenaje a tan extraordinaria personalidad, así que nadie espere que vayamos a hablar de la invención del cubismo ni de tantas otras invenciones que Picasso ha producido, para eso hay buenísimos libros cuya lectura recomendamos. A estas alturas el que no sepa lo que Picasso ha supuesto en el arte es que es tonto o es que no le interesan las cuestiones artísticas, y ni para unos ni para otros escribimos.

"DE PICASSO, COMO FENOMENO"

Eugenio d'Ors fué uno de los primeros en estudiar en España a Picasso como fenómeno psicológico y social y anotaba muy

agudamente que el pintor tenía más similitud con Ulises "el de las aventuras que salen bien", que con Don Quijote "héroe de la voluntad de ruina". D'Ors justificaba este parentesco con Ulises por la cualidad mediterránea de Picasso, doblemente mediterránea en cuanto nacido en Málaga y vecino de Barcelona, y meditaba sobre la pureza de las motivaciones artísticas del pintor: "Si examinamos de cerca a nuestro fenómeno, lo que desde el principio nos sorprende más no es la duración ni la persistencia, ni esta carrera sin altibajos, sin alternativas. Más bien, la "pureza" y, por decirlo todo, la "sutitidad" de los temas y de las razones que han conducido al éxito. Tener genio, ya es algo en sí mismo; pero lo extraordinario es que las obras reveladoras de este genio hayan siempre ostentado una índole bastante distinta y lejana a los gustos populares; una índole tan elevada y abrupta, que, aparte de las especulaciones de filósofos y matemáticos, nada cabe imaginar más ajeno a cualquier satis-

facción del placer frívolo y del fácil regodeo" (1).

Estas palabras, que fueron escritas por los años veintitantos, siguen teniendo la misma vigencia hoy, dado que Picasso nunca se ha copiado a sí mismo ni ha repetido sus fórmulas anteriores. En continua invención, en incansable renovación, la pintura de Picasso no ha conocido ningún personal manierismo, porque el pintor no se ha dado tiempo de detención ni de pausa. Como también decía d'Ors: "Su rendimiento es el de una fuente, el de una inagotable vena líquida: no el de una cisterna, que ha captado las aguas de un aguacero y que la sed de una aldea basta para agotar" (2).

PICASSO, ESPAÑOL INSOBORNABLE Y VOLUNTARIO

No todo en el estudio de d'Ors que comentamos nos resulta igualmente acertado, pues don Eugenio, que amaba la paradoja sobre todas las cosas, dedica un largo capítulo intentando convencernos de "lo que Picasso no es" y asegurando que "no es un pintor a la moda ni un pintor de vanguardia", que "no es un pintor español", y que "no es un brujo". Al final de su lectura quedamos convencidos, pero convencidos de todo lo contrario que d'Ors tan ingeniosamente y con tanta "boutade" ha querido sustentar.

Picasso es vanguardia siempre, porque va por delante de todos; es brujo porque lo que toca lo transfigura y le confiere un poder que atrae y cautiva la voluntad, y es español, sigue siendo español, a pesar de vivir en Francia desde 1905, o sea casi las tres cuartas partes de su vida. Español voluntariamente y hasta la raíz, y español que

(1) Eugenio D'Ors: *Pablo Picasso*. Editorial M. Aguilar. Madrid, 1946.

(2) Eugenio D'Ors: *Ob. cit.*

no ha querido dejar de serlo ni siquiera en los documentos oficiales, a pesar de las muchas presiones que Francia ha mantenido en este sentido deseosa de adueñarse totalmente de la máxima gloria del arte mundial.

Es algo que España no agradecerá nunca bastante a Picasso: esa fidelidad a su origen, esa vinculación a una tierra en la que nació y lo pasó mal, ese amor apasionado a un país en el que si hubiera permanecido no sería ni la cuarta parte famoso de lo que hoy es, esa proclamación de insobornable españolismo en todas sus reacciones.

El fiel amigo de Picasso, Jaime Sabartés, el que ha convivido con él tantas horas de su vida, no siempre de próspera fortuna, nos ha contado dónde se sustentan esas raíces: "En la memoria de Picasso está latente el recuerdo del padre, de la madre y de la abuela materna... De su padre hereda la afición a la pintura; de su abuela, esa imaginación desbordante y extraña, que deforma los cuentos que a su vez le contaron a ella, convirtiéndolos en otros muchos más raros e insólitos. De la madre debe proceder el culto del amor, en el amor por el amor y en la amistad. Jugando con estos tres dones, sin gastarlos ni perderlos, Picasso, ya hombre, ha conquistado el mundo" (3).

RECUERDO DE UNA VISITA INOLVIDABLE

Cuando decimos que Picasso es un español insobornable y voluntario, no lo hacemos por deducciones, ni por un afán "chauvinista" que no es sólo privativo de los franceses. Lo decimos con pleno conocimiento de causa y porque somos testigos y protagonistas de una visita inolvidable.

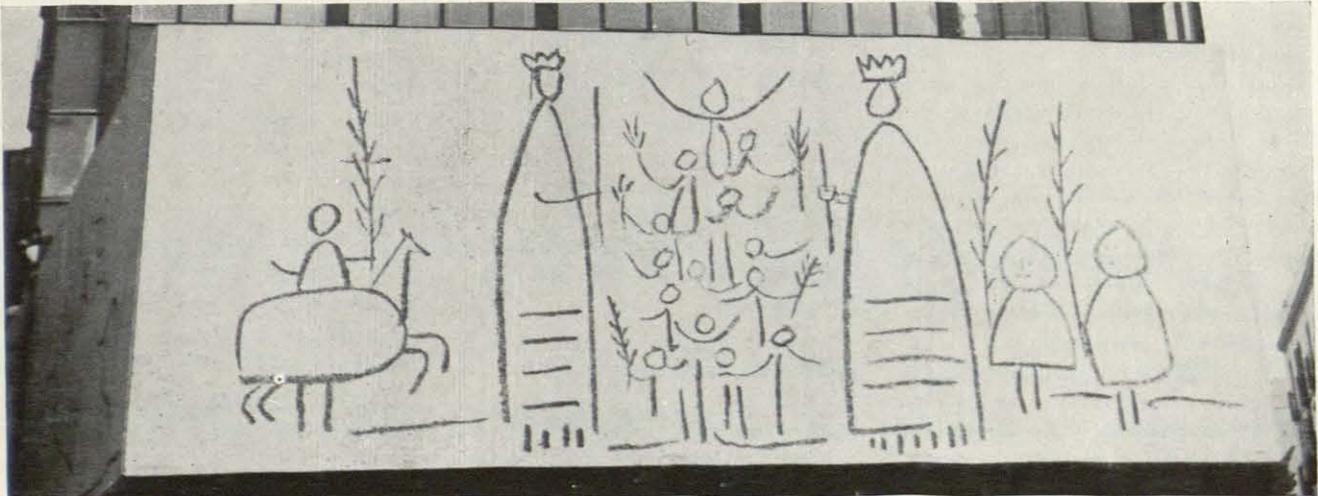
(3) Jaime Sabartés: *Picasso, retratos y recuerdos*. Afrodísio Aguado, S. A. Madrid, 1953.

Fué en agosto de 1957. De camino a Italia me detuve unos días en Cannes con el solo objeto de visitar una exposición que se había abierto por entonces de cerámicas y dibujos de Picasso. En dicha exposición supe que el pintor se encontraba por esas fechas en la ciudad y decidí ir a visitarlo, llevando sólo como presentación mi condición de español. Nada más y nada menos. No es fácil llegar hasta la casa de Picasso, no porque él sea huraño o intratable, sino precisamente por la necesidad de defenderse de todos los turistas de la Costa Azul, que quisieran ir a verlo como una atracción máxima.

Han pasado casi diez años y recuerdo con toda nitidez cada uno de los momentos de aquella mañana. La subida a "La Californie", la villa suntuosa y cursilona donde el pintor vivía como un auténtico magnate. La primera visión directa del pintor, su mirada penetrante y escrutadora, casi obscena, como debieron mirar los grandes visionarios Cristóbal Colón, Teresa de Jesús, Napoleón, Lenin, Ignacio de Loyola... Su cordialidad, su grandísima cordialidad desde el primer momento, en que destacándome del grupo de visitantes de aquel día me señaló imperioso con el dedo: "Tú eres el español." Yo era el español y nada más que por eso me apartó de todos los otros y llevándome a otra habitación comenzó a hablarme con entusiasmo. ¿De sus éxitos? ¿De sus caudales? ¿De sus proyectos? Nada de eso. Todo su apasionado monólogo fué sobre Málaga, sobre sus padres, sobre la casa en que nació, sobre sus parientes y compañeros en la madrileña Academia de San Fernando, sobre su primer estudio que tuvo en Madrid en la calle Zurbano (del que aún conserva un recibo de inquilinato), de sus años de bohemia en Madrid y en Barcelona.

Su español era del todo correcto, sin rozar ni una sola palabra, sin olvidarse de ninguna ni equivocarla por su equivalente

Mural de Picasso en el edificio del Colegio de Arquitectos de Barcelona.





francés, incluso con un suave y dulce matiz malagueño: "Me paso a veces los meses sin hablar español, porque hasta algunos españoles que viven aquí hablan ya en francés. Y me da una pena..."

Picasso había olvidado a sus otros visitantes hablando de España. Acabaron por irse un tanto mohínos. Cuando le pedí al pintor el obsequio de una fotografía en su compañía me respondió rápido: "Pero vamos a hacer una foto española" y desapareció rápido y vivaz por las interioridades de la villa. Yo me preguntaba en qué consistiría el españolismo de la foto y pronto tuve la respuesta viendo salir a Picasso envuelto en una capa española negra con vueltas de terciopelo grana y sombrero cordobés a la cabeza. Estaba realmente divertido con las piernas desnudas asomando por debajo de la capa y los pies calzados con unas babuchas marroquíes amarillas. "Jacqueline hace muy bien las fotos; nos la hará ella." Ver-

daderamente las fotos que Jacqueline Roque hizo eran todas muy buenas y días después tuvo la gentileza de enviármelas a Venecia.

No terminó con las fotos la visita. Picasso me invitó a almorzar a su mesa, compartiéndola con él Jacqueline, un viejo compañero de Picasso: Manuel Pallarés y el hijo de este último. Antes de la comida se brindó con vino de Jerez, "Tío Pepe", por más señas, y en aquella ocasión propuse el brindis: "Por Picasso, el continuador de los grandes maestros españoles". Jacqueline aún puntualizó más, añadiendo: "Por España, la tierra de los grandes pintores." En el transcurso de la comida, Picasso me confirmó su propósito de regalar a Málaga algunas de sus obras. Se habló, ¡cómo no!, de toros y de todas las corridas en la que el pintor era asiduo espectador. En realidad en Picasso hay mucho de toro, mucho de la potencia y la fuerza del animal totémico de España,

y por eso sabe tanto de la fiesta. Aún vi después de comer otro espectáculo inesperado: el pintor dándole de comer a un búho vivo que tenía en una jaula en uno de sus salones-estudio. La comida del pájaro era carne cruda picada que Picasso le ofrecía en la punta de su dedo a través de los barrotes de la jaula. Búho y pintor tenían la misma mirada fija, el ave símbolo de la sabiduría, la que Palas Atenea llevaba encima de su hombro era alimentada por un auténtico inmortal.

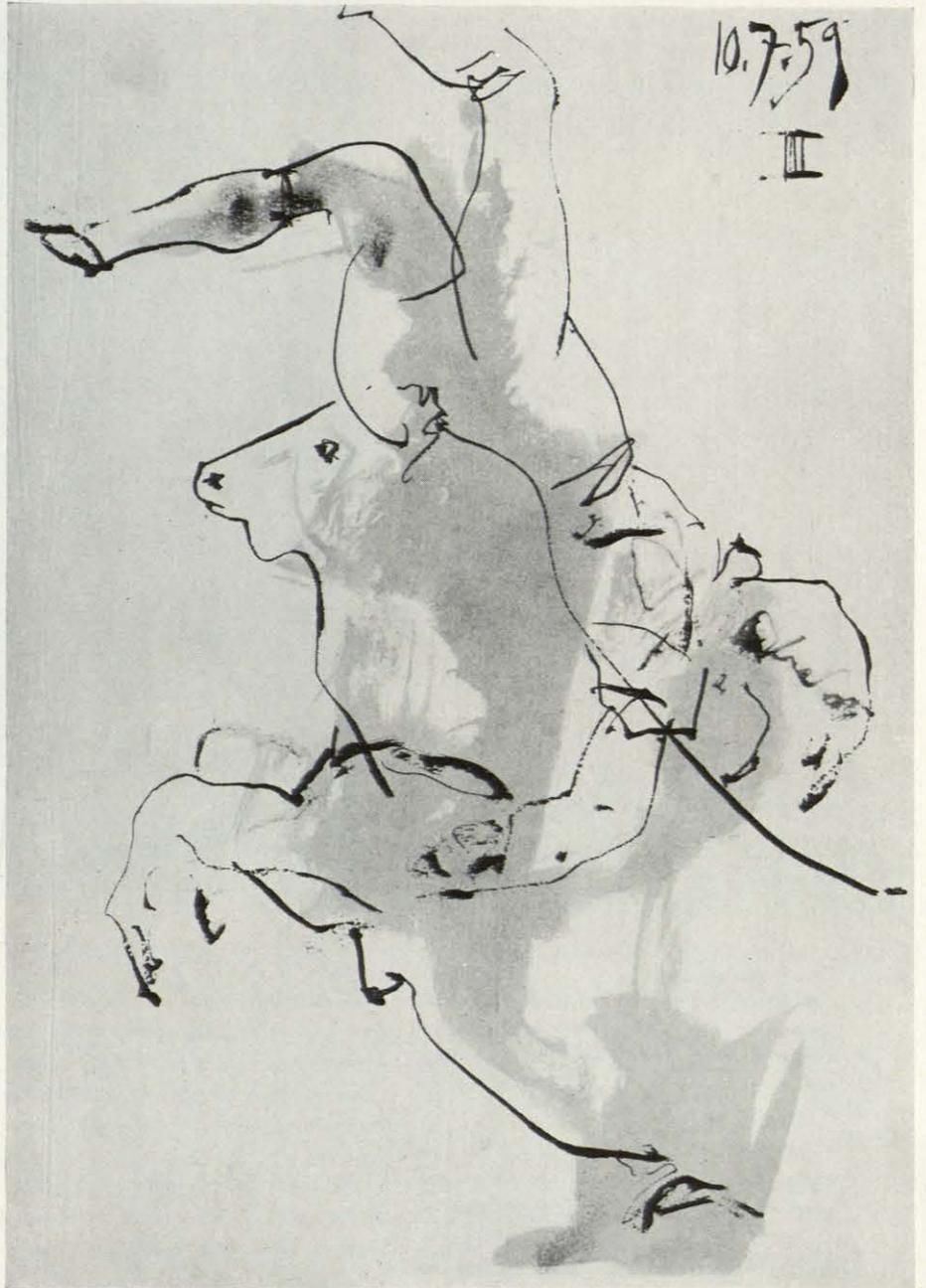
Cuando iba para "La California" esperaba encontrar al pintor contemporáneo más considerable. Cuando salí de la casa, después de un día entero de convivencia con Picasso, comprobé que no sólo había conocido personalmente a ese pintor, sino que, además, había encontrado a uno de los españoles más fervorosos que jamás había tropezado, ni en España ni fuera de ella.

Mucho se ha escrito ya sobre Pablo Picasso y mucho más se escribirá sobre él en el futuro. En realidad no pertenece ya a este mundo: es un mito, aunque el mito esté vivo (y ojalá lo sea por muchos años más) y podamos encontrarlo en algún venturoso día de nuestra existencia. Sería interminable querer intentar ni siquiera una pequeña antología de textos sobre Picasso, pero no por ello se puede dejar sin anotar aquellas opiniones que más ayudan a comprender este mito, a "este nombre simbólico en el que ha resumido el público todo el asombro y toda la indignación que le inspira el arte moderno" (4), el polémico Picasso: "Un artista todopoderoso. Un hombre que se ocupa en sus obras empleando en ellas los materiales que le place, íntegra y exclusivamente poseído de lo que hace y se forma bajo sus dedos, de lo que inventa o, según se ha dicho, de lo que encuentra. Nada más serio y por ello es por lo que causa la paradoja y por lo que una verdad sobrepasa sus efectos. Es preciso considerar en Picasso al artista, y considerar su propio tipo de artista, porque pocos fueron más soberanos, más ricamente dotados, más aptos para hacer y para hacer de todo, más ágiles de mano, de retina, de curiosidad y de ingenio, más pronto en utilizar, para fines de creación plástica, el hallazgo del menor objeto, la menor tuerca, el menor papel, el menor material, la menor inspiración, el menor ejemplo, la menor ocasión. Pero también es preciso considerar el humor que en Picasso exalta ese genio de artista haciendo demostración de ello hasta el extremo de inquietar a las gentes y de inducirles a ver en esta fatalidad de ser un artista y de crear obras de arte una intencionada ofensa personal. Este humor es español. Consiste en usar de su libertad, pero dejando sentir, de modo un poco provocador, que se usa de esa libertad. Fundándose incesantemente en su libre arbitrio para crear producciones arbitrarias" (5).

Pero estas "producciones arbitrarias" no lo son tanto en cuanto están salidas de la propia entraña del artista: "La pintura de Picasso no es un arte de torre de marfil o de laboratorio; es un arte "comprometido" y que se halla íntimamente ligado a la vida del artista. Expresa sus alegrías y afectos, sus decepciones, cóleras y rebeldías. Un lenguaje áspero, autoritario, con frecuencia rudo e imperioso, y en el que la importancia otorgada a la forma es mayor que la del color. Picasso quiere tener el derecho

(4) Jean Cassou: *Panorama de las artes plásticas contemporáneas*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1961.

(5) Jean Cassou: *Ob. cit.*



Dibujo del libro TOROS Y TOREROS.

de jugar, como también el de congobernar con fuerza hasta el fondo de nuestra alma. En 1937, la guerra de España hace que en su arte aparezca un clima nuevo. En adelante, ya no se conformará con ocuparse de sus problemas de artista y de individuo. Se interesará asimismo por los problemas colectivos, a los que ambicionará dar cabida en su arte, buscando el contenido humano a través de un estilo vigoroso y dramático, cual el que le permite crear, con la grisalla *Guernica*, una de sus principales obras" (6).

Picasso ha interesado sobremanera a los poetas y muchos de ellos han escrito palabras reveladoras, tales como las de Paul Eluard: "Picasso desea la verdad. No esa verdad ficticia que siempre dejará a Galatea

(6) J. Emile Müller: *Historia ilustrada de la pintura*. Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1961.

inerte y sin vida, sino una total verdad que une la imaginación a la naturaleza, que considera a todo como real y que, yendo sin cesar de lo particular a lo universal y de lo universal a lo particular, se acomoda a todas las variedades de existencia y de cambio, siempre que sean nuevas, que sean fecundas."

Otro poeta, J. Prevert, termina un largo poema dedicado a la pintura de Picasso con estas estrofas: "Tierno y cruel. Real y surreal. Aterrador y protector. Nocturno y diurno. Sólito e insólito. Bello como todo."

Otro poeta más, aunque éste escondiese la poesía en un género nuevo inventado por él y que llamaba "greguerías", Ramón Gómez de la Serna, el que primero estudió a Picasso en España, dijo del pintor muchas cosas importantes, alguna de ellas tan divertida como: "Atomovilizó la pintura Picasso, la vió correr, presentarse, atropellar, volver en "panne" a su chamizo para, des-

pués de haber arreglado su avería de siglos, encargarse de las nuevas catástrofes" (7).

Y otro poeta más, el cual ha reducido en unas pocas palabras un general convencimiento: "Después de Picasso no se puede pintar como antes de Picasso" (Jean Cocteau).

Y, para terminar, dos testimonios de la madre de Picasso; uno de ellos lo cuenta Sabartés, y es una carta de ella escrita en 1936: "Me dicen que escribes. De ti todo lo creo. Si un día me dijeran que has cantado misa, también lo creería."

El otro lo ha contado muchas veces Picasso y lo recoge en su delicioso libro Françoise Gilot: *Vida con Picasso*, son palabras del propio pintor: "Cuando yo era niño mi madre me decía: "Si llegas a ser soldado, serás general. Si eres monje, llegarás a ser Papa." "Pero en lugar de todo eso fui pintor y terminé siendo Picasso."

(7) Ramón Gómez de la Serna: *Ismos*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1931.

Las Meninas. Oleo. 194 X 260. 1957.

